

# ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(96)/ST/80

11 de diciembre de 1996

(96-5239)

CONFERENCIA MINISTERIAL  
Singapur, 9-13 de diciembre de 1996

Original: inglés

## ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACIÓN

Declaración del Sr. H. de Haen  
Subdirector General  
Departamento Económico y Social  
(como observador)

En nombre del Director General de la FAO, Dr. Jacques Diouf, tengo el gran placer de dirigirme a ustedes con ocasión de esta primera Conferencia Ministerial de la OMC, después de la histórica reunión de Marrakech celebrada dos años atrás.

Deseo centrar mis observaciones en los resultados de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación concluida en Roma el 17 de noviembre. Esta Cumbre, a la que asistieron delegaciones de 186 países, representados por 82 Jefes de Estado o de Gobierno, 30 Vicepresidentes y 57 Ministros, adoptó la Declaración de Roma sobre la Seguridad Alimentaria Mundial y un Plan de Acción. La finalidad básica de la Cumbre fue sensibilizar a la comunidad política respecto del problema del hambre que actualmente devasta las vidas de más de 800 millones de seres humanos. En la Cumbre se reafirmó el derecho fundamental de cada individuo a no sufrir hambre y se adoptó el objetivo inmediato de reducir a la mitad, a más tardar para el año 2015, el número de personas que padecen actualmente desnutrición. Para conseguirlo, el Plan de Acción establece las bases de una acción concertada a todos los niveles necesarios. Este Plan subraya que la gran mayoría de las poblaciones afectadas de desnutrición no pueden producir suficientes alimentos o no tienen medios para comprarlos. Por ello, se ha hecho especial hincapié en la importancia, para la seguridad alimentaria, de erradicar la pobreza y adoptar políticas encaminadas a fomentar la agricultura, la pesca, la silvicultura y el desarrollo rural sostenibles.

Pero antes de abordar con más detalle los aspectos comerciales del Plan de Acción adoptado en la Cumbre, quiero mencionar que, reconociendo el carácter multifacético de la seguridad alimentaria, los compromisos asumidos en la Cumbre abarcan una muy amplia gama de medidas, entre ellas la creación de un entorno político, social y económico adecuado, la prevención y la preparación para hacer frente a casos de emergencia naturales y provocados por el hombre, y la promoción de la asignación y el aprovechamiento óptimos de las inversiones públicas y privadas en el sector de la alimentación y la agricultura. De estos compromisos, el tercero destaca la importancia de adoptar políticas y prácticas participativas y sostenibles en las esferas de la alimentación, la agricultura, la pesca, la silvicultura y el desarrollo rural, que son esenciales para garantizar existencias de alimentos suficientes y seguras -y esto teniendo en cuenta el carácter multifuncional de la agricultura. En realidad, se reconoce que el desarrollo económico y social del sector rural es un requisito clave para el logro de la seguridad alimentaria de todos.

En la Cumbre se tuvo plenamente en cuenta la Conferencia que se celebra esta semana en Singapur y, aunque no se negociaron cuestiones comerciales propiamente dichas, se consideró que, junto con políticas económicas y sociales internas apropiadas, el comercio es un elemento clave para lograr la seguridad alimentaria. En efecto, uno de los siete compromisos asumidos en la Cumbre es

asegurar que las políticas alimentarias, de comercio de productos agropecuarios y de comercio en general se encaminen a promover la seguridad alimentaria de todos mediante la creación de un sistema mundial de comercio equitativo y orientado al mercado.

A fin de superar los desafíos que representan las oportunidades resultantes del marco internacional del comercio y aprovechar esas oportunidades, los Miembros de la OMC se han comprometido en Roma a proseguir la aplicación del Acuerdo de la Ronda Uruguay con miras a mejorar las oportunidades de acceso a los mercados de los productores y elaboradores eficientes de alimentos, productos agropecuarios, productos pesqueros y productos de la silvicultura, en particular los de los países en desarrollo.

Además, la comunidad internacional en general se ha comprometido a seguir ayudando a los países a adaptar sus instituciones y sus normas a las prescripciones en materia de seguridad alimentaria y sanidad, y a promover la asistencia técnica y financiera necesarias para mejorar la productividad y la infraestructura del sector agropecuario de los países en desarrollo, y en particular de los países de bajos ingresos y con déficit de alimentos (PBIDA), a fin de aprovechar lo mejor posible las oportunidades que ofrece el comercio internacional. La FAO seguirá desempeñando la función que le corresponde, con vistas a impulsar la producción de alimentos mediante sus programas técnicos para prestar asistencia en la esfera de las medidas sanitarias y fitosanitarias, las políticas agrícolas nacionales y mediante otros diversos programas, en particular el Programa especial de producción de alimentos en apoyo de la seguridad alimentaria en los PBIDA.

En lo que respecta a las medidas sanitarias y fitosanitarias, la FAO ha apoyado plenamente los objetivos de los Acuerdos de la Ronda Uruguay que apuntan a la eliminación de los obstáculos técnicos injustificados y arbitrarios que afectan al comercio de productos alimenticios y agrícolas, ya se trate de medidas sanitarias y fitosanitarias o de otros obstáculos técnicos. Éste fue también el objetivo a que respondió la creación, en 1962, del Programa Conjunto FAO/OMS de Normas Alimentarias. Es esencial que los gobiernos adopten las medidas relacionadas con los alimentos que son necesarias para la salud pública, la facilitación del comercio, la prevención de las prácticas desleales y la protección general de los consumidores. En este contexto, bienvenida es la mayor importancia acordada a los derechos de los países a aplicar tales medidas, como se ha subrayado en los nuevos Acuerdos de la Ronda Uruguay.

El comercio internacional de productos alimenticios y agrícolas representa anualmente más de 300.000 millones de dólares EE.UU. Muchos millones de dólares se desperdician cada año porque se rechazan o detienen en el lugar de importación alimentos que no cumplen los requisitos legítimos de seguridad alimentaria y protección de los consumidores. La finalidad de los programas de control de los alimentos de la FAO es asegurar que las existencias nacionales de alimentos y los alimentos que son objeto de comercio internacional cumplan los requisitos esenciales de calidad y seguridad establecidos en el Codex.

La FAO ha reforzado su programa de consultas de expertos científicos con el fin de proporcionar el análisis esencial de los riesgos en que se basan las normas, directrices y demás recomendaciones del Codex. Ha reforzado también el programa del Codex en general, y ha ofrecido apoyo adicional a los países en desarrollo, ayudándoles a organizar Comités Nacionales del Codex y puntos de contacto. La FAO ha mejorado también su programa de asistencia técnica para ayudar a los países a cumplir las obligaciones y ejercer los derechos dimanantes de los Acuerdos. Continuará realizando sus actividades aportando la mayor contribución posible.

La FAO estableció la secretaría de la Convención Internacional de Protección Fitosanitaria (CIPF) para que se ocupara de la armonización de las medidas fitosanitarias y el intercambio de información. Desde su creación se han aprobado varias normas, entre ellas directrices para el análisis

del riesgo de plagas y el establecimiento de zonas libres de plagas. Actualmente se encuentran en proceso de elaboración una serie de normas adicionales. Asimismo, la propia CIPF está siendo objeto de revisión para adaptarla a las prácticas modernas de protección fitosanitaria e incluir elementos relativos a la aplicación de medidas sanitarias y fitosanitarias. Se espera que la Convención revisada quede adoptada en la Conferencia de la FAO en noviembre de 1997. La FAO está dispuesta a prestar asistencia a los países en desarrollo a fin de que puedan cumplir en el futuro los requisitos que en esta importante esfera impone el Acuerdo sobre la Aplicación de Medidas Sanitarias y Fitosanitarias.

Como Organización encargada de establecer normas, la FAO ha visto una señal alentadora en el alcance de la cooperación entre los Comités de Medidas Sanitarias y Fitosanitarias y de Obstáculos Técnicos al Comercio de la OMC y la Comisión del Codex Alimentarius y la CIPF. Como lo ha sugerido la delegación del Reino Unido en esta Conferencia Ministerial, la FAO se compromete plenamente a proseguir y fortalecer esta cooperación.

El Plan de Acción de la Cumbre también abarca los aspectos de la sostenibilidad relacionados con el comercio; sostenibilidad que en los años venideros será uno de los principales pilares de la seguridad alimentaria. En la Cumbre, la comunidad internacional ha convenido en esforzarse por garantizar que las políticas comerciales y ambientales se apoyen mutuamente en beneficio de la seguridad alimentaria, y espera ahora que la OMC aborde la cuestión de la relación entre las disposiciones de la OMC y las medidas comerciales con fines ambientales. Es necesario hacer todo lo posible por que las medidas ambientales no perjudiquen el acceso a los mercados de las exportaciones de alimentos y productos agrícolas de los países en desarrollo. El Plan de Acción de la Cumbre recalca la necesidad de que el comercio internacional de pescado y productos de pescado se realice de manera sostenible.

La FAO continuará prestando asistencia técnica a sus países miembros, cuando así lo soliciten, con el fin de que puedan cumplir las obligaciones dimanantes de la Ronda Uruguay, en particular en el marco del Acuerdo sobre los ADPIC. Al elaborar sus políticas y programas nacionales, los países deberán tener presentes y aplicar los acuerdos y códigos de conducta internacionales que los miembros de la FAO han negociado y adoptado, inclusive los relacionados con la conservación y la utilización de recursos fitogenéticos para la alimentación y la agricultura. Actualmente, en la Comisión Intergubernamental de Recursos Genéticos para la Alimentación y la Agricultura de la FAO se están llevando a cabo negociaciones importantes sobre acceso a los recursos fitogenéticos para la alimentación y la agricultura, el reparto de los beneficios y la aplicación de los derechos del agricultor, en el marco de la revisión del Compromiso Internacional sobre Recursos Fitogenéticos, y en consonancia con la Convención sobre la Diversidad Biológica. Estas negociaciones son especialmente pertinentes en el contexto del Acuerdo sobre los ADPIC, en particular el apartado b) del párrafo 3 del artículo 27, y de las cuestiones relacionadas con el comercio y el medio ambiente.

Una recomendación sumamente importante contenida en el Plan de Acción de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación se refiere a la plena aplicación de la Decisión sobre medidas relativas a los posibles efectos negativos del programa de reforma en los países menos adelantados y en los países en desarrollo importadores netos de productos alimenticios. La FAO ha sido un participante activo en las actividades realizadas por el Comité de Agricultura en seguimiento de esa Decisión. Concretamente, sus actividades han consistido, entre otras cosas, en analizar la definición de países importadores de productos alimenticios y facilitar a la Secretaría y a los países Miembros los datos relativos a esta cuestión. Estamos dispuestos a proseguir estas actividades en el futuro.

En cuanto a la forma apropiada de prestar esta asistencia, ello dependerá evidentemente de las circunstancias particulares del país beneficiario y, a este respecto, el Plan de Acción hace un llamamiento a los gobiernos y a la comunidad internacional, según proceda, para que examinen opciones compatibles con la OMC y tomen las medidas apropiadas con miras a salvaguardar la capacidad de

los países en desarrollo importadores, en particular los PBIDA, para adquirir de fuentes exteriores, en términos y condiciones razonables, suministros suficientes de productos alimenticios básicos.

En el Plan de Acción se reconoce también la importancia del otro componente de la asistencia preconizada en la Decisión; es decir, que la comunidad internacional, en cooperación con los gobiernos y la sociedad civil, promueva la asistencia financiera y técnica necesarias para mejorar la productividad e infraestructura del sector agrícola de los países en desarrollo, en particular los PBIDA, a fin de que puedan aprovechar lo mejor posible las oportunidades que ofrece el marco internacional del comercio. Este tipo de asistencia tiene un efecto duradero en la capacidad de los países afectados para hacer frente a su problema de seguridad alimentaria, y contribuye a su autosuficiencia.

Además de estas preocupaciones de los países importadores de productos alimenticios, el Plan de Acción también hace especial hincapié en la necesidad de que los países exportadores de alimentos constituyen una fuente segura de existencias para sus interlocutores comerciales y presten la debida atención a la seguridad alimentaria de los países importadores, sobre todo los PBIDA. Se pide a los países exportadores de alimentos que reduzcan las subvenciones a las exportaciones de estos productos y se abstengan de imponer restricciones a las exportaciones, de conformidad con los compromisos asumidos en la Ronda Uruguay, y que administren de manera responsable todas las políticas y programas comerciales que afecten a las exportaciones con vistas a evitar perturbaciones del comercio mundial de productos alimenticios.

En la Cumbre se ha abordado también la continuación del proceso de reforma de la agricultura de conformidad con el Acuerdo de la Ronda Uruguay, en particular su artículo 20. En este contexto, los gobiernos se comprometen a velar por que los países en desarrollo sean interlocutores bien informados y en igualdad de condiciones en el proceso encaminado a hallar soluciones eficaces que mejoren su acceso a los mercados y que conduzcan al logro de una seguridad alimentaria sostenible. Por su parte, la FAO está dispuesta a brindar asistencia a los países en desarrollo en este esfuerzo.

La FAO ha establecido una relación de trabajo estrecha con la OMC durante los dos últimos años. Ambas organizaciones hemos estado representadas en las reuniones organizadas por la otra; hemos proporcionado asistencia técnica para ayudar a los países Miembros en la aplicación de los diversos Acuerdos -actividades que tenemos la intención de reforzar- y la FAO se ha beneficiado a lo largo de este período de una estrecha relación de trabajo con la Secretaría de la OMC. Esperamos con sumo interés continuar en el futuro esta estrecha y útil relación.